

NARCISO ALONSO CORTÉS

CARICATURISTAS
VALLISOLETANOS

PUBLICADO EN EL
BOLETIN DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE VALLADOLID

T. 1138209 C. 71348387

NARCISO ALONSO CORTÉS

CARICATURISTAS
VALLISOLETANOS

BOLETÍN DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES
PUBLICADO EN EL

VALLADOLID - IMPRENTA CASTELLANA - MONTERO CALVO, 17

CARICATURISTAS VALLISOLETANOS

Ni han abundado en Valladolid los caricaturistas, ni es fácil hacer un recuento de ellos, dado que, desgraciadamente, el escaso cuidado que ha habido en la conservación de los periódicos locales, hace imposible encontrar sus dibujos. Las indicaciones que van a continuación, son, por tanto, muy incompletas, y hechas tan sólo con el propósito de que los caricaturistas en ellas citados no caigan en el olvido, como otros que en nuestra ciudad desarrollaron sus actividades.

Durante la segunda mitad del pasado siglo, hubo siempre en España algún caricaturista que ejerció particular influencia. La de Francisco Ortego, poco después de mediar el siglo, fué extraordinaria, y el hecho se explica perfectamente, porque muy pocos ha habido tan geniales y fecundos como él. Ortego daba vida a sus caricaturas, porque la movilidad de las figuras, la agilidad de líneas y sobre todo el acierto insuperable para encontrar los principales rasgos caricaturescos, daban al conjunto el mayor alcance humorístico. En la época subsiguiente, el sordo mudo Daniel Perea, tan conocido por sus escenas de tauromaquia, fué acaso quien revistió mayor carácter, sin ser el más correcto ni el más ingenioso. Ya en los últimos veinte años del siglo, y dejando a un lado otros también notables, nos encontramos con tres caricaturistas que representan otros tantos estilos peculiares y distintos: Cilla, *Mecachis* y Pons. Son inconfundibles. El primero, Francisco Ramón Cilla, se distinguía por la corrección y el buen gusto, de modo que sus caricaturas, sin perder la vitela de tales, buscaban los efectos de un jovial realismo. Eduardo Sáenz Hermua (*Mecachis*), cifraba la gracia de sus caricaturas en la pujanza de las líneas y relieves y en la expresiva comicidad de los rostros. Angel Pons, a la vez que los rasgos caricaturescos, abultaba las formas y contornos, con el natural predominio de las curvas. A la vez que estos tres caricaturistas, o muy poco después, florecieron otros varios, entre los cuales el de más fama fué tal vez Xaudaró, aunque a mí—esto va en gustos—, me produjeran muy poco entusiasmo sus caricaturas, y a ellas prefiriera las de Villahermosa (*Sileno*), Parellada (*Melitón González*) u otros caricaturistas de aquellos mismos días. Después de ellos, y ya

en la época actual, han surgido muchos y muy buenos caricaturistas, que ciertamente enaltecen el género de modo considerable.

Y vamos con los vallisoletanos.

* * *

En 13 de agosto de 1865 comenzó a publicarse en Valladolid el semanario satírico *La Murga*, dirigido por el donoso periodista José Estrañi. Llevaba caricaturas, en verdad excelentes, firmadas por *M. Oliva*. Trátase de Manuel Fernández de la Oliva, principalmente conocido entonces como escultor, y que más tarde sería profesor en las Escuelas de Bellas Artes de Cádiz y Sevilla. No era vallisoletano, sino madrileño, si bien hizo su principal formación artística en Valladolid, porque su padre, don Nicolás Fernández de la Oliva, escultor también reputadísimo, vino a esta ciudad como profesor de la Escuela de Bellas Artes. Las caricaturas de M. Oliva, de aguda intención, tienen por principal asunto las incidencias de la ruidosa quiebra que hizo en Valladolid la sociedad del Crédito Castellano. Véase una a continuación:



Doña Unión.—¡Que me caigo... que me caigo!...

Don Credo.—¡Ay... ay... ay!...

Don Cachaza.—¡¡¡Gua!!!

(Los dos primeros se rompen la cabeza y el último recibe el golpe).

Alude a la Sociedad de Crédito, a sus acreedores y al comisario regio del Banco, que había sido destituido.

En 19 de febrero de 1871 salió al público vallisoletano el primer número de *Mefistófeles*, periódico igualmente satírico. Las caricaturas corrían a cargo de Salvador Seijas. Este artista, que durante muchos años gozó en Valladolid estimación y prestigio, y fué profesor de su Escuela de Bellas Artes, comenzaba entonces su carrera. Precisamente en la Exposición Nacional de aquel año 1871 presentó su cuadro *Fantasia de Dante*. Seijas, que en 1872 hizo caricaturas para el semanario *La Mar Azul*, también de Estrañi, había nacido en Fuentes de Nava (Palencia). He aquí una de las caricaturas de *Mefistófeles*.



EN VARIEDADES. — El. — ¿Quieres venir a dar un paseo por las Moreras?

Ella. — Calla, que está detrás mi marido.

Se publicó en el número del domingo de Carnaval.

También en el año 1871, a 12 de noviembre, salió el primer número del semanario *El Museo*, no ya satírico, sino literario y artístico, en el que colaboraron Emilio Ferrari, Fermín Herrán, Vicente Colorado y otros notables escritores. Dirigíale Eduardo de Ozcáriz, prematuramente muerto tres años después. El dibujante Rafael Pierrad hacía las caricaturas, de las cuales a continuación puede verse una muestra:



Una murga de salón.

Sumamente curioso e interesante es un folleto que en 1875 se estampó en la imprenta de José Rojas, bajo el siguiente título: *La Pajarrera. Album de caricaturas escrito por José Estrañi y dibujado por Manuel Pérez Vicente*. Contiene veintitrés caricaturas de los hombres más notorios a la sazón en Valladolid, cada una de las cuales lleva al pie la correspondiente graciosa semblanza. Los vallisoletanos en ellas representados, aparte de tres que no puedo identificar, son los siguientes: Aureliano García Barrasa, Enrique Rupilanchas, Félix Berbén, José Muro, José Estrañi, Manuel Pérez Vicente, Angel Alvarez Talariz, Casimiro Carabias, Manuel Iglesias, Lorenzo Cantalapiedra, Albino Madrazo, Emilio Ferrari, Heliodoro M. Jalón, Laureano Alvarez, Vicente Colorado, Felipe Silva, Manuel Arroyo, Fernando García Díez, Angel Bellogín y Rafael de Ureña. Por ser figura muy conocida aun entre los vallisoletanos de hoy, traslado a continuación la caricatura

de don Angel Alvarez Taladriz, que ya en la fecha de publicación de *La Pajarera* empezaba a darse a conocer por su elocuencia en el foro:



Abogado, poeta, excomandante,
de orador adornado con las galas,
por algo le coloca el dibujante
en actitud de desplegar las alas.

Arrojó ya en el foro su manopla
y en las armas probó su bizzarria;
¡pero a Cervantes le escribió una copla
que huele a pleito de menor cuantía!

Ricardo Huerta fué un meritísimo dibujante vallisoletano, muerto en 1916. Muchos de sus dibujos, siempre correctos y atildados, aparecieron en los periódicos vallisoletanos. En 1885 tuvo el rasgo de humor de fundar un periódico que llevaba el siguiente encabezamiento: *El Inocente.—Periódico inofensivo.—Se publica todos los años... y gracias.* De *El Inocente*, pues, no había de publicarse más que un número

al año, precisamente el día de Inocentes, 28 de Diciembre. Creo que sólo aparecieron dos números, el de 1885 y el de 1888 (en 1886 y 1887 no se publicó). El texto, de varios autores vallisoletanos, abundaba en las *inocentadas* con que solía regocijarse aquel día; pero lo más notable eran las caricaturas, en que Huerta mostraba su arte fino y delicado. Eran algo intermedio entre Cilla y *Mecachis*. Véase una a continuación:



FRASES.—Dormir al sereno.

En 9 de agosto de 1896 apareció el semanario *La Mosquita Muerta*, bajo la dirección de Adolfo T. Fuentes, malgrado poeta vallisoletano. Trazaba habilísimamente las caricaturas del semanario, con el seudónimo de *Cille*, Pablo Cilleruelo, que, al igual de cuantos artistas vallisoletanos han sobresalido en estos últimos tiempos, procedía de la Escuela de Bellas Artes de nuestra ciudad. De Pablo Cilleruelo—que hoy, como individuo de número, pertenece a la Academia de Bellas Artes de Valladolid—, es la siguiente caricatura, publicada en el nú-

mero 7 de *La Mosquita Muerta*. Representa a don Eusebio María Chapado, alcalde que fué de Valladolid y profesor de la Facultad de Derecho.



Es un concejal de pro
y periodista afamado,
hombre de mundo y... chapado
desde el día que nació.

Discípulo de Ricardo Huerta, y también de la Academia de Bellas Artes, fué Gregorio Hortelano, que no hace muchos años popularizó con absoluta justicia su seudónimo de *Geache* por sus finísimas caricaturas de asunto local. No sólo distinguía a *Geache* la soltura de su lápiz y el matiz moderno de sus caricaturas, sino lo ingenioso de sus temas. Véase una de ellas:



TIPOS DE LA CALLE.—Plácido.

De lo expuesto se deduce que, con más o menos intensidad, en Valladolid se ha cultivado siempre la caricatura. En la actualidad hay algunos caricaturistas de verdadero mérito.

NARCISO ALONSO CORTÉS

